
Pieza del Mes
en el Museo de la Alhambra
FEBRERO - 2014



LA ORFEBRERÍA HISPANOMUSULMANA.
Las joyas del museo de la Alhambra
Isabel Cambil Campaña

Ed: Purificación Marinetto Sánchez



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

ISSN: 21749884

LA ORFEBRERÍA HISPANOMUSULMANA

Las joyas del museo de la Alhambra¹

Isabel Cambil campaña

INTRODUCCIÓN

A pesar de que se conservan interesantes piezas de orfebrería hispanomusulmana, estas son seguramente muy escasas en relación con la importancia que en esta época se le daba a este tipo de objetos. Como testimonio de este hecho podemos citar a Ibn al-Jatib², cuando describe la calidad y cantidad de joyas que las mujeres de la época solían exhibir, sobre todo en determinados actos sociales, como eran las bodas.

Las joyas como ocurre con otros materiales que pueden ser reciclados, presentan una problemática especial. Al ser la base de su fabricación un metal más o menos valioso (cobre, plata u oro) solían ser refundidas en algunos casos, por distintos motivos: cambios de gusto, deterioro o pérdida de alguno de sus elementos, fabricación de nuevas joyas o monedas, etc. Pero no solamente se reutilizaron los metales, sino que también las perlas, los vidrios y las distintas piedras, tanto preciosas como semipreciosas, que podían pasar a formar parte de nuevas piezas.

¹ Aunque en este artículo se describen las características generales de la orfebrería hispanomusulmana, nuestro estudio se centra en las joyas conservadas en el Museo de la Alhambra.

² RACHEL ARIÉ, 1997, p. 39: "Au XIV^e siècle, dans le royaume de Grenade, Ibn al-Jatib précise que les pierres précieuses: hyacinthes, topazes (zabaryad), émeraudes (zumurrud), perles fines, étaient nombreuses dans les familles de vieille noblesse et chez ceux qui vivaient dans l'entourage royal. Les femmes musulmanes de toutes conditions eurent un goût très prononcé pour la parure. Evoquant la coquetterie des Grenadines, Ibn al-Jatib remarquait que leurs bijoux: colliers (qala id), brazalets (damaliy), anneaux de pied (jalajil), pendants d'oreilles (sunuf), étaient en or pur chez les femmes de la noblesse et en argent chez les Musulmanes de classes modestes. Il voyait dans cette aisance un élément de supériorité sur les femmes de Meknès qui, à l'occasion de cérémonies de mariage ou de fêtes familiales, étaient contraintes de louer des bijoux".

Otro factor que ha dificultado su conservación, es el hecho de que entre los musulmanes no existe tradición de depositar ajuar en el interior de las tumbas, como ocurre en otras culturas, en las que los objetos suelen aparecer intactos, al tratarse de contextos cerrados. Lo más usual, de acuerdo con el sentido de austeridad del islam, es que los enterramientos fueran sencillos y poco ostentosos.

Sabemos que el islam fue el heredero del estilo y las técnicas de dos mundos diferentes: por una parte del mundo greco-romano de Siria y Egipto, y por otra de la Persia sasánida. Es aproximadamente a partir del siglo XI cuando la orfebrería islámica adquiere una personalidad propia, a través sobre todo de la ornamentación epigráfica y el perfeccionamiento de las antiguas técnicas. Afortunadamente, los escasos tesorillos encontrados de forma casual, nos han permitido determinar, desde la época emiral, ciertas características sobre la variedad de formas, técnicas de fabricación y materiales empleados en la orfebrería hispanomusulmana.

TÉCNICAS EN LA ORFEBRERÍA HISPANOMUSULMANA

Si realizamos un estudio comparativo partiendo de las joyas conocidas, por algunos de los tesorillos encontrados hasta este momento, desde época emiral y califal (Medina Elvira³, Ermita Nueva⁴, Charilla⁵, Cortijo de la Mora⁶, Loja⁷, Garrucha⁸) a nazarí (Bentarique⁹, Mondujar¹⁰, Bérchules¹¹) encontramos un número significativo de objetos realizados mediante láminas, trabajadas de muy diversas formas: calado, repujado, aplicaciones sobrepuestas, etc. Como aplicaciones se utilizaron abundantemente la filigrana y el granulado, tanto al aire como sobre lámina.

Uno de los procedimientos para fabricar láminas de oro es el **batido** mediante martillado y recalentamiento. Sobre estas láminas se pueden aplicar distintos tipos de decoraciones: La primera de estas es el **repujado**, que consiste en golpear la chapa con un punzón, por el anverso (embutido) o por el reverso, sobre una superficie con cierta plasticidad. Otro tipo de decoración sobre chapa es la que se consigue mediante **cincelado o grabado**, realizando

³ Entre las piezas que componen el tesorillo encontramos tres fragmentos de una misma ajorca y una serie de monedas, todas ellas de plata.

⁴ Este es uno de los más importantes de época califal. Compuesto por: monedas, dos arracadas de oro, dieciséis brácteas de oro, tres medallones de oro circulares, un de ellos en forma de lágrima, una pulsera de tutes de oro, seis tutes de plata, dos pulseras de plata, cuatro anillos y piedras y perlas de río para engarzar.

⁵ Incluye: monedas, una diadema o ceñidor de oro, cinco brácteas de oro, un colgante con forma de media luna, un anillo de oro y dos de plata, fragmentos de cadenas, dos tutes, tres canutos, cincuenta y una perlititas (aljófara), piedras coloreadas para engarzar, etc.

⁶ Compuesto de: diez sortijas de plata, dos brazaletes completos y dos incompletos de plata, un perfumador de bronce y otro de plata, dos arracadas de oro y gran cantidad de monedas.

⁷ Por una parte contamos con las piezas conservadas en el Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, formado por: dos pulseras de plata, un colgante en forma de lágrima, tutes y canutos, diecisiete brácteas, seis placas rectangulares que formarían parte de un cinturón y seis monedas. Por otra están las piezas conservadas en el Victoria & Albert, Londres: un cinturón, dos arracadas y monedas.

⁸ Contiene piezas de plata: dos brazaletes, una ajorca y un fragmento de collar.

⁹ Compuesto de: dos ajorcas repujadas de oro, un collar de filigrana y nueve collares de aljófara con medallón de oro, dos brazaletes de plata y un collar de piedras coloreadas.

¹⁰ Entre sus piezas podemos destacar el collar (al-haiathe) de oro y los brazaletes de plata.

¹¹ Compuesto de: collar (muy parecido a los de Mondujar y Bentarique),

incisiones sobre la superficie del metal en frío, mediante cinceles y buriles. También es habitual el trabajo de **calado** y **recortado** de la chapa.

Conociendo el hecho de que las joyas eran también un signo de distinción social, su tamaño y calidad (real o aparente), sería algo muy importante a tener en cuenta. Es posible que esta sea una de las razones por la que algunos metales menos nobles, como ocurre con la plata, se recubren a veces mediante chapas o láminas de oro. El uso combinado de distintos metales en una misma pieza le confiere igualmente un interesante efecto decorativo.



Fig. 1: Tesoro de Bentarique

También encontramos piezas huecas modeladas mediante cuño, para conseguir la convexidad necesaria que precisara el diseño de cada objeto. Algunas de estas piezas eran huecas para aumentar su tamaño, economizando así el metal empleado. Contamos con algún ejemplo de este tipo, como las ajorcas encontradas en el tesoro de Bentarique, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (fig. 1). Estas fueron rellenas por una mezcla de resina, que al secar dio consistencia a la pieza además de evitar su deformación, debido al escaso grosor de las láminas empleadas. Estas ajorcas están formadas por dos finísimas láminas de oro, siendo rebatida la pestaña interior y sin huellas de soldadura sobre la exterior, que es la única que ha sido adornada mediante repujado. La decoración consiste en una alternancia de medallones, lazos de ocho y decoración vegetal. La pasta resinosa que da consistencia a estas piezas, pudiera ser de cal o almizteca, según sabemos por las Ordenanzas de Orfebrería de Granada de 1538. En la imagen (fig.2, 11) podemos ver un fragmento de ajorca que se encuentra en el Museo de la Alhambra y que se ha deformado al perder el relleno que daba cuerpo a la pieza.



Fig. 2: Ajourca, Museo de la Alhambra

Como ya hemos dicho también se emplearon frecuentemente la filigrana y el granulado¹². Técnicas de origen muy antiguo, que fueron importadas a la Península Ibérica por los colonizadores griegos y fenicios. La **filigrana** se consigue soldando finísimos hilos de oro o plata con los que se realizan una serie de decoraciones sobre lámina. Se suelen utilizar dos hilos de diferente grosor. Con el más grueso se crea el contorno de la pieza y con el fino los detalles más delicados. La filigrana puede ser realizada también al aire, soldando los hilos entre sí lateralmente, sin utilizar una lámina de base, de manera que la joya adquiere un aspecto como de encaje. Para la realización del **granulado** se parte también de hilos que se funden para formar pequeñas esferas que se sueldan sobre una lámina o al aire siguiendo el mismo procedimiento utilizado para la filigrana. Es muy usual que en una misma joya se empleen conjuntamente la filigrana y el granulado. La ajorca de plata encontrada en Medina Elvira (fig. 3), que podemos ver expuesta en el Museo de la Alhambra, ha sido trabajada mediante láminas huecas y decoración de filigrana.



Fig. 3: Fragmentos de Ajourca de Medina Elvira, Museo de la Alhambra

¹² Como ejemplos podemos citar las piezas de los tesoros de Loja y Garrucha.

Además de la utilización de la combinación de distintos metales en una misma joya, para aportar contraste en la decoración de estas, existe otra técnica decorativa denominada **damasquinado**¹³ que consiste en la realización de figuras y dibujos mediante la introducción, ataujía o embutido, de finos hilos de oro y plata en acero o hierro, normalmente, pavonado. Esta artesanía tiene también un origen muy antiguo, ya que se tienen referencias de su uso en el Antiguo Egipto, Grecia y Roma. El nombre hace referencia a la ciudad de Damasco (Siria). Esta técnica fue introducida en la Península Ibérica en el periodo musulmán.

Otra de las técnicas decorativas utilizadas dentro de la orfebrería hispanomusulmana es el **nielado**¹⁴, que consigue un interesante efecto estético al contrastar el color del metal con una pasta denominada nielo, que suele ser una mezcla de plata, cobre, plomo y azufre. Esta pasta monocroma y oscura (generalmente negra) se introduce en frío dentro de la decoración incisa, de manera que recuerda a un champlevé¹⁵. Como ejemplo de nielado podemos citar a la cierva encontrada en Madinat al-Zahra. El esmalte champlevé también es utilizado como decoración polícroma en ciertas joyas.

Las **pedras** de todo tipo y el **vidrio** son muy usadas, en: collares, anillos, pendientes, etc. Como ya hemos dicho, el valor de estas piedras depende del estatus de su dueño, aunque también es verdad que la preferencia por alguna de ellas puede deberse a un cambio de gusto o a ciertas propiedades que se le otorgan, entre las que están el de servir como talismanes. En la imagen (fig.4) podemos ver uno de estos anillos en el que se aprecia el hueco que serviría para el engaste de algún tipo de piedra.



Fig. 4, Anillo Museo de la Alhambra, R.10854

Además de las piedras fueron también muy apreciadas las perlas o **aljófara**, que podían proceder de las costas mediterráneas, especialmente del puerto marítimo de Vera. Otro tipo de perlas, menos valiosas, y por ello utilizadas con mucha frecuencia, eran las de río, procedentes de Escocia, por lo que se las conocía con el nombre de perlas escocesas. Las

¹³ Técnica que podemos ver en la cierva de Madinat al-Zahra de época califal.

¹⁴ Piezas nieladas se encuentran en el tesoro de Garrucha.

¹⁵ El champlevé es una técnica de esmaltado que consiste en rellenar con esmalte las celdas excavadas, por distintos procedimientos, sobre una superficie metálica

perlas también podían proceder de lugares tan lejanos como la India, llegando agujereadas a Europa, para ser aplicadas tanto a las joyas como a ciertos ropajes. La perla que gozó de enorme popularidad en el ornato femenino, fue entendida como símbolo de pureza en el mundo musulmán¹⁶. San Isidoro, entre otros autores, las cita como margaritas. Parece ser que el azabache fue utilizado, pero en menor medida que las perlas.

LAS JOYAS DEL MUSEO DE LA ALHAMBRA

El Museo de la Alhambra cuenta con una importante colección de joyas de tipología muy variada, de las cuales la mayor parte son de época nazarí. Entre las más numerosas están los anillos y aretes en distintos metales y las pulseras en vidrio. Como ya hemos dicho la mujer hispanomusulmana era muy aficionada a las joyas, y para conservarlas las guardaban en joyeros. Podemos ver dos de estos joyeros, decorados con taracea, entre las piezas expuestas en el Museo de la Alhambra (fig.5).



Fig.5. Joyero, Museo de la Alhambra

¹⁶ CHERRI, 1999, "Las perlas se encontraban en los moluscos de agua dulce de los ríos de Escocia; por lo general eran horadadas para ser utilizadas, engarzadas en metal o cosidas a las ropas". CHERRI, Orfebres, serie: Artesanos medievales, Ed. Akal, ISBN 13: 9788446008712, 1999. JIMENEZ PRIEGO, 1997, "Las perlas se extraían de moluscos de agua dulce de los ríos escoceses, y se perforaban para llevarlas montadas en un metal o cosidas a una prenda" p. 76. JIMENEZ PRIEGO, MARÍA TERESA, Perfil del joyero, Espacio, Tiempo y Forma, serie VII, Hª del Arte, t.10, 1997, pags 59-110.

Las joyas podían colocarse en varias partes del cuerpo: aretes (orejas), ajorcas (en tobillos, muñecas o antebrazos), collares (cuello), anillos (manos y pies), etc. Pero también algunas de estas joyas podían coserse en las ropas (botones o perlas).

El Museo de la Alhambra cuenta con una serie de objetos pertenecientes a un **tesorillo emiral de Medina Elvira** (fig. 3 y 6) Entre los que podemos destacar tres fragmentos a una misma ajorca, que como hemos dicho podía colocarse en brazos, muñecas o tobillos. La pieza ha sido realizada en plata chapada mediante la unión de tres cilindros huecos que se retuercen a modo de cordón, conservando también restos de una decoración en filigrana. En uno de los extremos se aprecia el cierre de la ajorca. Estos cilindros huecos probablemente estarían rellenos de una pasta a base de resina mastic, de la que se han encontrado restos en piezas similares. Esta ajorca puede ser fechada gracias a las tres monedas emirales que aparecieron junto a ella (fig.6). Dos de estas monedas han sido perforadas, lo que nos sugiere un posible uso como objeto decorativo.

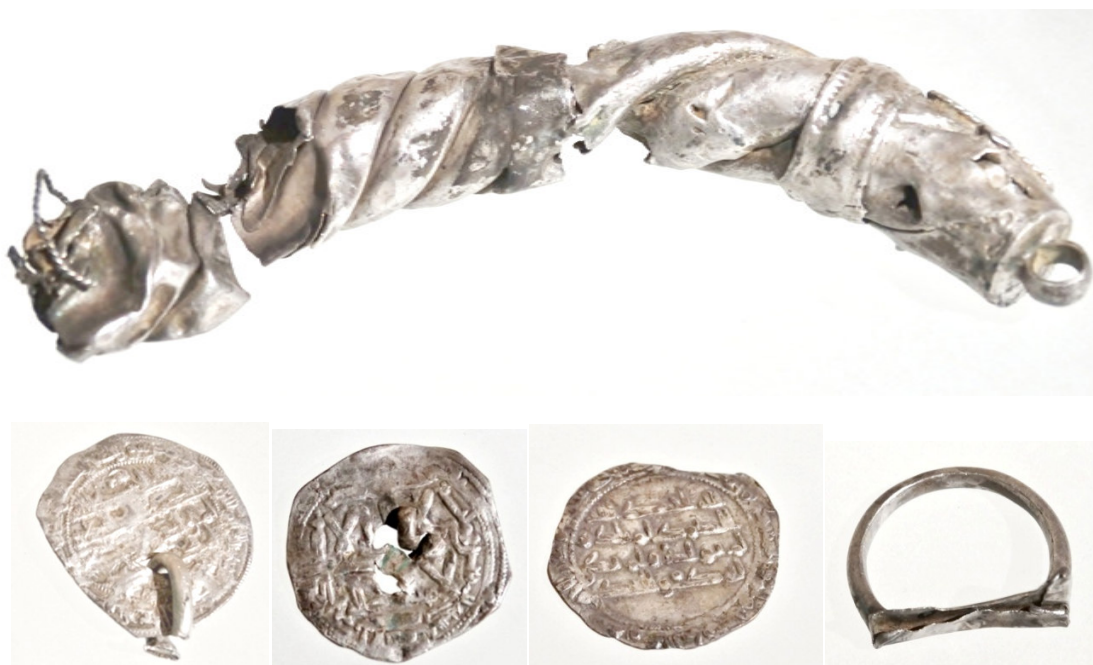


Fig. 6. Tesorillo de Medina Elvira, Museo de la Alhambra

En el Museo de la Alhambra podemos ver expuestos cuatro **aretes o arracadas**, dos de ellos fabricados en oro.



Fig. 7: Aretes, Museo de la Alhambra, R: 2802 y R: 7155

En la imagen (fig. 7) vemos en primer lugar uno de ellos que fue encontrado en el Rio Darro (R.2802). Todo el cuerpo de la pieza está trabajado mediante filigrana al aire, dibujando formas geométricas. Por la parte superior se remata con un cierre de mosquetón, que suele ser bastante usual en este tipo de piezas. El siguiente (R.7155) forma en su parte inferior una especie de anillas en las que seguramente se insertarían unas sargas de cuentas, según podemos deducir por la única que nos queda, compuesta de un aljófara y dos cuentas de vidrio.



Fig. 8: Arete, R.14319, Museo de la Alhambra

El otro arete de oro (R.14319) (fig. 8), fue encontrado en la escalera SE del Patio de la Acequia, en el Generalife. A este le falta el cierre y el colgante de la parte inferior, que podría ser por ejemplo una perla. Todo el cuerpo del arete está trabajado mediante hilos enrollados (entorchados). Sobre este cuerpo se colocan cuentas de vidrio y posiblemente esmaltes, ya que es difícil distinguir algunas de estas, debido al deficiente estado de conservación.

Por último el arete (R.7156) (fig. 9) ha sido fabricado mediante chapa recortada. Conserva el cierre completo, pero es posible que le falte algún elemento colgante en la parte inferior. Al ser una pieza arqueológica sin restaurar es difícil determinar si presenta algún tipo de decoración sobre la chapa, aunque sí se aprecia que es de un metal menos noble.



Fig. 9: Arete, R. 7156, Museo de la Alhambra

Además de los aretes citados en los fondos del museo se encuentran otros más (R. 11076 y R.11072) (fig.10). Son dos aretes muy sencillos, aunque también es posible que les falte algún elemento colgante. El primero de ellos, al que le falta parte del cierre, es de oro y el segundo de un metal menos noble.



Fig. 10: Aretes Museo de la Alhambra, R.11072 y R. 11076

Los dos fragmentos R.1100 y R. 1101 (fig. 11), pertenecen a una misma **ajorca** de oro, realizada mediante la unión de dos chapas, Siendo la interior lisa y la exterior decorada con formas geométricas obtenidas mediante repujado. Estos fragmentos se han deformado al perder el relleno de pasta que mantenía su forma.



Fig. 11. Fragmentos de ajorca, R. 1100 1101, Museo de la Alhambra

La **cadena** R. 1099 (fig. 12), parece haber sido realizada a partir de anillas de oro trenzadas, seguramente con un cierre en los dos extremos, que no se ha conservado. Esta cadena pudo ser parte de un collar o hayte, que seguramente estaría adornado con algunas piezas colgantes. Los collares hispanomusulmanes conservados, como el que podemos ver en la (fig. 1), solían estar compuestos de piezas de diferentes formas y tamaños. Cada una de estas piezas o cuentas, tienen nombres diferentes según su forma o función¹⁷. Así, según los inventarios del Archivo de la Alhambra, podemos encontrar: alcorcís¹⁸, tutes¹⁹ y cañiceles²⁰, cebadillas²¹, pinjantes²², etc. También se han encontrado sartas de perlas o cadenas de las que colgaba solamente un alcorcís.



Fig. 12: Cadena, R. 1099 y detalle, Museo de la Alhambra

¹⁷ J. MARTÍNEZ RUIZ, "La indumentaria de los moriscos según Pérez de Hita y los documentos de la Alhambra", *Cuadernos de la Alhambra*, nº3, 1967, pp. 55-124.

¹⁸ Alcorcís: "lisonja o pieza de oro, con esmaltes o sin ellos, que llevaban las moriscas pendientes de sus haytes, sartales o gargantillas de aljófar",

¹⁹ Tutes: "Piezas tubulares, abellotadas o esféricas, que componen el collar árabe o jayte".

²⁰ Cañiceles: "trocitos de oro o de aljófar, en forma de tubitos o cañas, con que se montan los collares".

²¹ Cebadillas: "las cebadillas son colgantes parecidos al grano de cebada".

²² Pinjante: "Joya colgante".

El R.2804 (fig. 13), es un **pinjante** de oro. Esta pieza podría ser una de las piezas colgantes que podría formar parte de un collar o de otro tipo de joya. Tiene una forma piramidal con una arandela en la parte superior para poder ser colgado y a pesar de su pequeño tamaño, tiene labor de filigrana en cada uno de sus frentes como motivo de enmarque y un motivo central.



Fig. 13: Pinjante, R. 2804, Museo de la Alhambra

Otras pequeñas piezas conservadas en el Museo de la Alhambra fabricadas en oro, podrían pertenecer a **adornos** incorporados a las ropas (marllutas o imamas) (fig. 14). Las dos primeras (R. 2803 y 2806) parecen botones y la segunda, formada por lo que podrían ser dos flores, unidas mediante filigrana al aire, pueden ser tanto elementos decorativos para ropa como parte de alguna joya. Estas piezas junto con el pinjante, son de muy pequeño tamaño y son todas de oro excepto la R 11087.



Fig. 14: Elementos decorativos, R. 2803, R. 2805, R. 11087 y R.2806, Museo de la Alhambra

Los **anillos** metálicos, son unas de las joyas más numerosas con que cuenta el museo. Prácticamente todos ellos podían dividirse en dos grupos: los que conservan un hueco para engastar una piedra y los que llevan una decoración incisa, a modo de sello. En los anillos con decoración incisa (R. 9533 y R. 7141) predomina la decoración geométrica o vegetal estilizada. Desgraciadamente, hasta el momento, el museo no cuenta con ningún anillo que tenga su piedra original, pero si sabemos por otros encontrados, que eran muy frecuentes las piedras en cabujón. Se distinguen entre estos anillos algunas variantes, en lo que respecta a su técnica de fabricación, aunque entre todas ellas la que más se repite es la decoración incisa.



Fig. 15: Anillos, R. 9533, R. 7141, R. 7144 y R. 10854 Museo de la Alhambra



Fig. 16: Anillo R.7150. Museo de la Alhambra

Para concluir con las joyas de metal contamos con un anillo (fig. 16) formado por un hilo de sección circular y una decoración muy sencilla, conseguida al enrollar ese mismo hilo, en la parte central en una especie de caracol.

También podemos ver expuestas en el museo una serie de **pulseras y anillos de vidrio**. En lo que se refiere a las pulseras de color negro (R. 12004, 12005 y 11906) (fig. 17- 20), que son de las pocas piezas completas de este tipo con que cuenta el Museo de la Alhambra, se barajan varias hipótesis sobre su uso. Algunos autores hablan de estas piezas como un sustituto de las fabricadas en azabache, que ya estuvieron de moda en época romana²³. Sin

²³ ORTÍZ PALOMAR, M. E., 1999: "la mayor parte de las piezas que parecen de vidrio negro opaco o tonos oscuros, habrían sido un intento de copiar el azabache; material elegante y en boga en época tardo romana pero muy frágil, aparentemente como parte de una moda general que favorecía el color negro".

embargo Patrice Cressier, entre otros, piensa que: “estas pulseras serían más bien abalorios dotados de un valor profiláctico, una especie de talismán para protección de ciertas enfermedades y del lúgubre mal de ojo sin olvidar su posible referente de clase social e incluso de marco confesional”. A esta consideración llega entre otras cosas por el hecho de que estas pulseras suelen presentar un diámetro muy reducido como si fueran a ser utilizadas especialmente por niños²⁴. Las expuestas en el museo tienen un diámetro interior inferior a los 4 cm (fig. 17). Estas pulseras se forman a partir de un hilo fundido que se cierra superponiendo sus dos extremos. La sección de este tipo de pulseras es circular, que junto con la aplanada, es una de las más antiguas que se conocen para este tipo de objetos, siendo ya muy comunes en época pre-islámica.



Fig. 17: Pulseras de vidrio, R. 12004, R.12005, Museo de la Alhambra

Por último el museo cuenta con un ejemplar de **brazalete** de sección semicircular y también monócromo, de color indefinido. La técnica de fabricación de esta pieza es diferente de las anteriores ya que aunque se parte de un hilo fundido este se une y modela en su interior hasta conseguir que desaparezcan las huellas de unión.



Fig. 18: Pulsera o brazalete de vidrio R. 11906, Museo de la Alhambra

²⁴ CRESSIER, P., 2009, “Pieza del mes museo de Almería pulseras andalusíes, humildes joyas”.

El otro tipo de **pulsera** conservada es muy conocido desde época romana (fig. 19). Generalmente la técnica de fabricación consiste en conseguir un hilo monocromo de vidrio transparente, de diferentes colores, que sirva de base. Sobre este se aplican, también en caliente, una serie de hilos más finos, que contrastan con la base, siendo el color más usual de estos el blanco lechoso. Como hemos dicho estas pulseras no dejan de fabricarse desde época antigua, encontrándose también en yacimientos medievales y modernos. El diámetro en estas piezas es más variable, encontrándose desde piezas muy pequeña que pudieran haber sido usadas por niñas a otras de tamaño más adecuado para adultos.



Fig. 19: Pulsera R. 11908, R. 11929 y R. 11940, Museo de la Alhambra.

En cuanto a los **anillos** de vidrio conservados en el Museo de la Alhambra, presentan todas las mismas características técnicas, han sido modelados y estampados. Tienen diferentes grosores y tamaños, siendo todos ellos monocromos y de pasta muy oscura. El motivo decorativo que más se repite es el que podemos ver en la imagen (fig. 20) a base de pequeños semicírculos en relieve (R.7139 y R.7151).

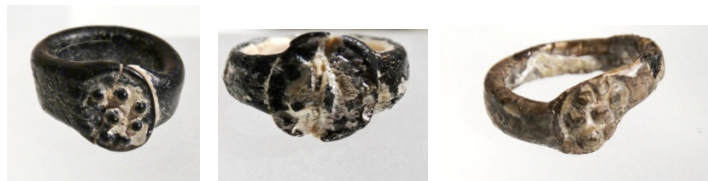


Fig. 20: Anillo, Museo de la Alhambra, R. 7139, R.9402, R.7151

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR DE LOS RÍOS, R., "Informe acerca de las joyas arábicas halladas el año 1896 en las inmediaciones de Bentrrique", Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 19, 1899, pp. 7-11.

ARTIÑANO, P.M., Catálogo de la exposición de orfebrería civil española, Madrid, 1925, pp. 53-54.

CAMBIL CAMPAÑA, I y MARINETTO SÁNCHEZ, P.: Catálogo de la exposición "Vidrio islámico en al-Andalus", Centro Nacional del Vidrio. Real Fábrica de Cristales de la Granja, Segovia, noviembre 2006-abril 2007, Pulseras R. 88 y R. 89, pag. 147 de catálogo

CANTO GARCÍA, A., "Tesoro de "Ermita Nueva" (Alcalá la Real)" *El Esplendor de los Omeyas cordobeses*, Granada, 2001, pp. 227-228.

CHICHARRO, J.L. "El tesoro de Charilla". *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, 2001, p. 221.

CRESSIER, P., "La pieza del mes en el Museo de Almería, pulseras andalusíes, humildes joyas". Marzo 2009.

FORTALEZA DEL REY, C. Y AGUSTÍ, E. "El tesorillo islámico de Garrucha del Instituto Valencia de Don Juan (Madrid)", Axarquía, 3, Almería, 1988, pp. 82-88.

GOMEZ-MORENO, M. "El arte árabe español hasta los almohades, Arte mozárabe". En *Ars Hispaniae*, vol 3, Madrid, 1951, pp. 338-339.

MALALANA UREÑA, A., "Un conjunto de pulseras de vidrio hallado en la excavación del hospital de San Andrés (Escalona, Toledo)", *Bol. Arqueología Medieval*, 1997, nº 11, p. 292-306.

MARTÍNEZ RUIZ, J. , "La indumentaria de los moriscos según Pérez de Hita y los documentos de la Alhambra", *Cuadernos de la Alhambra*, nº 3, 1967, pp. 55-124.

ORTIZ PALOMAR, M. E., *Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza: el Bajo Imperio Romano: catálogo*, fondos del Museo de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001. ISBN 84-7820-489-X.

RACHEL ARIÉ "Aperçus sur la femme dans L'Espagne musulmane", en *Aspects de L'Espagne musulmane. Histoire et culture*. París: De Boccard, 1997, Col "De l'Archéologie à L'Histoire". pp. 21-44.

ZOZAYA. J. El tesoro de Charilla. *El zoco, vida económica y artes tradicionales en Al-Andalus y Marruecos*, Barcelona, 1995, p. 149.